

Trimestre . . 1'50 pts.
Semestre . . 3'00 "
Año 5'00 "
Núm. suelto . 0'15 "

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:
Unión, 19, 1.º, 2.º
Teléfono 23638
BARCELONA

El grandioso meeting anarquista del día 26 en Barcelona

(Sigue de la 1.ª página)

la hiena de Versailles, el hombre a Viene la guerra de 1914-18, provocada por el capitalismo para detener la marcha de la revolución social.

Caen tronos en Europa, surgen nuevas democracias en Alemania, Austria, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, pero no existe el principio de libertad y justicia. Continúa en vigor la explotación del hombre por el hombre.

Se hunde la socialdemocracia en Alemania, en Rusia se ahogan las justas aspiraciones del proletariado; la política lo corrompe todo y la democracia fracasa ruidosamente. El hombre había cambiado de tiranos; continuaba bajo la explotación y la tiranía.

Como consecuencia de este fracaso, surge el fascismo.

En 1920, los trabajadores italianos se apoderan revolucionariamente de las fábricas, y Giolitti, como buen político, que encarnaba la democracia, propone al Parlamento la ley del Control Obrero.

Los socialistas aceptan esta fórmula. A ella se oponen Malatesta, Fabbri y otros anarquistas, pues saben que abandonadas las fábricas se dará un golpe de muerte a la revolución.

Traicionan los socialistas y el proletariado abandonan las fábricas confiando en las promesas de Giolitti.

Fatal fue este gesto de cobardía, pues él abrió el paso a Mussolini, que en 1922 iniciaba la marcha sobre Roma para imponer el fascismo.

Llegamos a España, y en 1931 se proclama la República en un país que no era republicano, donde no había un solo partido sólidamente organizado.

El pueblo derrocó la Monarquía, pero no quería la República. Deseaba algo más, pero se dejó embriagar por los acordes del Himno de Riego y la Marsellesa, y otros más hábiles se hicieron dueños de la situación.

Confesemos nuestro error en aquel momento histórico, dispuestos a no repetirlo en el porvenir.

Después, Pasajes, Barcelona, Parque de María Luisa, Arnedo, donde eran acibillados a balazos los obreros de la U. G. T., sin que Largo Caballero, Fernando de los Ríos e Indalecio Prieto, entonces ministros de la República, tuvieran la dignidad de dimitir sus cargos, haciéndose cómplices de aquel crimen.

Llega Asturias, la tragedia suprema que hace crujir los puños de rabia.

Y hoy, desde la caverna, el fatídico Gil Robles dice al proletariado: «¡Acordaos de Casas Viejas!», y desde los burgos podridos contesta Azafra: «¡Acordaos de Asturias!»

Pero nosotros, viendo cómo se arrastra por los escenarios lo que es más sagrado del proletariado, los cañaveres de torturados, las sombras de Seisdedos, María Lago, sargento Vázquez y todos los mártires, les contestamos con rabia:

«Nos acordamos de todo, de Asturias, Casas Viejas, Pasajes, Arnedo, y os decimos con rabia: unos y otros habéis sido y continuáis siendo los eternos verdugos del pueblo.»

He aquí, trabajadores, lo que es la democracia; esta democracia que hoy acude a vosotros, pidiéndoos el voto.

¿Cómo está España después de cinco años de República?

Veinte millones de hectáreas sin cultivo, un millón de obreros sin trabajo, faltan carreteras, escuelas, medios de comunicación. Todo, absolutamente todo, está por hacer.

Sobran riquezas, no se explotan las minas, hay un cuarenta y siete por ciento de analfabetos, y mientras en los hogares proletarios falta el pan se votan 684 millones para gastos de guerra y se aumentan a 70,000 hombres los cuerpos de seguridad y asalto.

¿Queréis mayor prueba de la incapacidad capitalista?

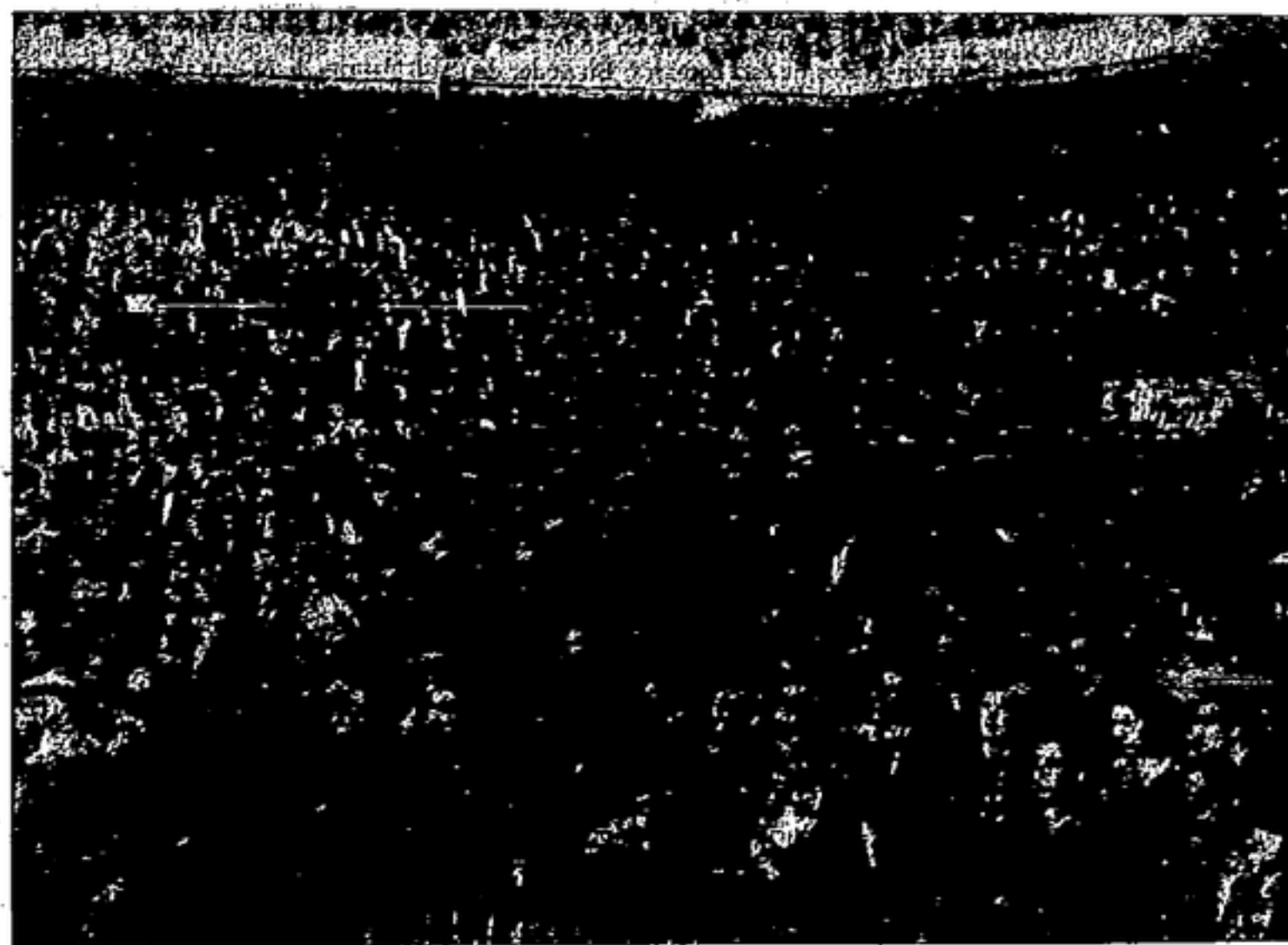
Dicen los socialistas que hay que conquistar el Estado para destruirlo. Pero la prueba es bien palpable: el Estado ha conquistado a socialistas y comunistas, traicionando desde él los intereses de los trabajadores.

Nuestra posición

Se nos dice que rectificemos, y lo dicen los mismos que se lanzaron a la gesta de octubre, demostrando la incapacidad de la política.

No, jamás rectificaremos. Os engañaríamos, seríamos indignos de nosotros mismos, asumiríamos ante la historia una grave responsabilidad.

Fieles a los principios de la Internacional, os decimos como Ba-



Un aspecto de la concurrencia al mitin del Olimpia

kupin: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

No se hacen revoluciones ni se combate el fascismo con papeletas electorales. El enemigo se ampara en fusiles, camiones y ametralladoras y sólo revolucionariamente podremos vencerle.

Pensad bien. El día que la C. N. T. y el anarquismo colaboren directa o indirectamente en las luchas políticas, habrán desaparecido para siempre como organizaciones revolucionarias.

¿Qué sería entonces de vosotros, trabajadores de España?

Voy a terminar.

He preparado la tierra para el cultivo, mostrándoos la incapacidad del capitalismo; ahora que Federica Montseny y García Oliver lanchan la semilla en el surco, empuñen la hoz para segar el trigo que ha de dar al pueblo el pan de la felicidad.

Y ese pan sólo lo tendremos cuando triunfe nuestro querido ideal: el Comunismo Libertario.

¡Viva la Anarquía!

Federica Montseny

Habla sobre el concepto anárquico de la revolución.

Empieza saludando a todos los asistentes y después manifiesta que, terminado el discurso del compañero Pérez, ella debe seguir, continuando la labor del otro, hasta completar los temas que les ha sido encomendados.

Analiza el hecho de la revolución como una concepción necesaria a las transformaciones sociales, nacida recientemente. Hasta la Revolución Francesa, en el pueblo no ha habido más que guerras de religión, movimientos de masas contra el feudalismo, pero sin un ideal social. En la Revolución Francesa, se perfila ya; al lado de los que asaltan la Bastilla y van a Versailles, surgen las asambleas nacionales, que van estudiando una nueva concepción de la vida. Desde entonces, media un siglo de agitaciones y de movimientos populares, donde se pierde de vista el camino constructivo de la revolución, hasta llegar a la Comuna de París, la Comuna libre. Y es a partir de entonces que podemos apreciar todo un proceso constructivo de la revolución, con criterio sobre las causas de los males sociales. Por él se llega al anarquismo, como principio de nacimiento de un mundo nuevo, y es a nosotros a quien compete la continuación de la obra formidable de mejorar la condición del mundo, acentuándose la adhesión a los sistemas políticos.

Se transforman las fases y los nombres de la esclavitud, y se produce el principio de solidaridad sin necesidad de cooperación exteriores, con la creación de las sociedades; de esto al concepto libertario no había más que un paso.

Dedica un canto a los agitadores clásicos fundidos entre las multitudes. Labor grandiosa la de estos hombres, que ha dado sus frutos. Es el mito legendario de la revuelta, que abre el camino de la revolución, y es con esa acción, que preparan esa concepción superior de la revolución.

Nuestra misión es muy difícil, si es que queremos terminar la obra empezada.

Un camarada alemán me decía

que España era el único país del mundo donde era posible un hecho decisivo hacia la Anarquía. Y es verdad; hoy todo el mundo tiene sus ojos puestos en España. No es sólo los problemas de España, es la esperanza puesta en nosotros, que somos una luz que se enciende en este rincón del mundo.

Combate el fracaso de la revolución tipo marxista, tomando como ejemplo Rusia, donde la burocracia se impone y proclama la dictadura del proletariado, destruyendo todas las posibilidades y todas las esperanzas.

Nosotros hemos de asegurarnos contra los fracasos. Si se siguen las directrices anarquistas, nuestra revolución será más difícil, ya que debemos desear el infantilismo de las imposiciones. Una revolución es como una tempestad en la atmósfera, que se produce por encima de todos los obstáculos, y la labor de los anarquistas es crear el espíritu revolucionario consciente elevando el nivel intelectual e individual de los trabajadores.

Las revoluciones siguen todas un proceso paralelo, España, Francia, Rusia, son ejemplos. Es en los momentos vacilantes que nacen los aprovechadores de la revolución, los fanáticos de la política que usurpan las conquistas de los revolucionarios.

Las elecciones que se avecinan van a producir un gobierno puente entre el fascismo y la dictadura del proletariado. Nosotros debemos impedir que se aprovechen los que en Rusia se aprovecharon del Gobierno vacilante formado por Kerensky.

Nosotros no aspiramos a sustituir un régimen de fuerza por otro, sino un mundo nuevo. Tenemos la misión de evitar las desviaciones que quieren hacerse en la revolución.

Ahora se han perfeccionado los métodos. Se ha madurado el concepto de la revolución y nosotros hemos acelerado el proceso de descomposición del régimen capitalista.

Entona un canto a los campesinos que se levantaron en Aragón, Levante y Extremadura. Considera que en Asturias la revolución adquiere caracteres más directos por la intervención de los anarquistas, donde los rasgos de nobleza y generosidad llegan a lo sublime. No se robó ni se mató, ni hubo tampoco violaciones, sino las muertes producidas por la propia lucha y sin ensañamiento, mientras que los nuestros fueron torturados, arrancadas sus lenguas y pasados por las armas.

Ni los comunistas ni los socialistas han comprendido la grandezza de nuestra misión, ya que nos consideran visionarios. ¿Qué colectividad, qué organización puede establecer un nuevo orden social sin aprovechar a los privilegiados? Sólo nosotros.

Ahora ya no existen masas ilusionadas, y se ha llegado a la conclusión de que todos los políticos son, al fin y al cabo, iguales. Es necesario sustituir al sistema capitalista por un medio que ponga en posesión de los productores los medios y los frutos del trabajo.

Existe, después de octubre, una aspiración de unidad, de unificación a base de la revolución social que abre el porvenir a las colectividades, que no barren el camino a nadie, pero que imponen una barrera a todos los ambiciosos de la política.

Cada uno de nosotros deberá actuar e influenciar en las masas, crean-

do un verdadero sentido de responsabilidad. Si la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, la de los hombres ha de ser obra de los hombres mismos.

La C. N. T. y la F. A. I. son las verdaderas organizaciones del porvenir. La revolución está en nosotros mismos, y aspiramos en la lucha a sentar las bases de una sociedad nueva, en la que la libertad y el ideal de la belleza hagan que los hombres se sientan felices. Es para esta revolución que pedimos vuestro concurso, vuestro entusiasmo y vuestra ayuda.

García Oliver

El camarada Juan García Oliver se ocupa del problema constructivo de la revolución, sobre el cual se extendió en atinadas consideraciones. Hay que resistir mañana—dijo—en los pedidos de viveres. Si hay necesidad de ello, se habrá de recurrir a la racionalización de los productos de consumo. Se comerá cuando haya comida, se beberá cuando haya agua y se dormirá cuando haya tiempo y lugar. Debemos darle todo por la revolución, realizando los máximos sacrificios si es necesario.

Hace el proceso de las ideas anarquistas a través de la Historia, con abundancia de datos y descripción de hechos. El idealismo de nuestros precursores no niega nuestras concepciones, sino que las justifica, porque se basan en exigencias de los momentos actuales, en imperativos de la Historia. El idealismo es una nebulosa fuera del alcance de la realidad. Ante la realidad, pues, no somos idealistas en el sentido nebuloso, sino en un sentido práctico.

En el momento insurreccional, en posesión de las fuerzas de la revolución, hemos de procurar que no sean estas fuerzas las que impongan el orden social, ya que éstas solamente tienen una misión destructiva; de lo contrario dejaría de ser un hecho verdaderamente revolucionario para convertirse en una fuerza dictatorial. Serán las multitudes unidas en dicho Congreso Pan-Ibérico de Sindacatos y de Comunas, las que sentarán las bases del nuevo Derecho. Entonces las masas elegirán el sistema que más les convenga. El origen de la sociedad no tuvo otro motivo que el de buscar que el hombre, lobo del hombre, dejara de serlo. El hombre creó la sociedad y abandonó la selva para no seguir matándose y comiéndose unos a otros. Conviene aclarar, además, que la sociedad actual se desarrolla al azar, en el juego, en la herencia, en la inmoraldad. Actualmente no se reconoce otro derecho que el derecho inhumano. Ese es el derecho y la moralidad de la sociedad burguesa.

Dos concepciones se disputan la hegemonía del mundo, por las que los trabajadores han de decidirse.

Se ocupa de la concepción del Derecho, y dice que el Derecho marxista solamente ha modificado en apariencia el Derecho burgués.

Glosa la concepción de las diferenciaciones naturales. Las diferenciaciones naturales no suponen un derecho contra nadie.

Critica el marxismo en sus fundamentos. Afirma que el Comunismo Libertario es el reconocimiento íntegro de un derecho inatacable e inalienable, que solamente exige al individuo que haga su aportación

al bienestar social, al bienestar colectivo. Una sociedad comunista libertaria que establece un derecho, podrá posibilitar, por el imperativo categórico del derecho natural, la igualdad de todos.

Las clases trabajadoras, en los Congresos constructivos, se inclinarán por una sociedad comunista libertaria. A la hora de las luchas para forjar un mundo nuevo, no vendrá de un mártirazo más.

En este momento de honda transformación social, si de nosotros depende la conquista del futuro, no seamos egoístas y hagamos el esfuerzo que se realicen las ideas de todos los reformadores y precursores. En la obra de la revolución no se han de hacer las cosas a medias. Cuando forjemos el nuevo mundo, hay que acabar la obra y no quedarnos en mitad del camino de las realizaciones.

La clase trabajadora debe tener en sus manos la producción. Lo que nos inquieta es que se llenen las condiciones económicas, para lo cual propiciamos el sistema de economía dirigida por los propios obreros, hasta llegar a la superproducción, única manera de llegar definitivamente al bienestar colectivo. Hay que acumular las energías productivas para llenar las necesidades de todos, elevando el nivel de vida actual.

Se ocupa del sistema monetario, y dice que el dinero es el que determina el robo. El dinero representa el goce degenerado, la prostitución, la renta. No existiendo dinero, para el que quiera robar se le presentará el problema de no saber qué hacer con lo robado. Cuando haya alguien que sustraiga algo de la colectividad, habrá que recuperar lo sustraído con una hora de trabajo, con dos, como sea, pero habrá de restituirlo a la colectividad.

El delito se produce por retraso mental. Pero en una sociedad libre, donde no podrán existir los retrasados mentales, porque no habrá las causas que lo producen, no existirá el delito. Los retrasados mentales que tengamos que soportar como una herencia de la sociedad actual,

serán curados por una pedagogía mental, estudiando las reacciones del individuo y la forma de mejor combatirlos. No debe haber manicomios, sino universidades para elevar el nivel cultural del pueblo.

Creando una conciencia racional y global, no habrá peligro de que fracase el nuevo orden social.

Se ocupa del problema religioso, y dice que la religión no es, como dice Lenin, el opio del pueblo. En sus principios, la religión tenía una finalidad civilizadora y educativa, puesto que aun no se conocía la pedagogía y los medios de educación modernos. Con el grado de civilización alcanzada por los pueblos, la religión no significa un opio, sino una asfixia, porque es una cosa muerta, inservible y nociva. El problema religioso de Rusia no es el mismo de España, en cuanto en Rusia el cura estaba representado por el pope, que era un campesino inculto, zafio, borracho de vodka, el cual seguía las instrucciones del «padrecito», el zar. El cura español recibe las instrucciones de Roma, y no presta ningún servicio cultural ni patriótico. Como representantes de una cosa muerta, los curas y sus partidarios, si no quieren sufrir las consecuencias de una revolución que viene a luchar contra todo lo muerto, deben irse, marcharse a Roma, antes de que aquella estalle.

Se ocupa nuevamente de los problemas constructivos de la revolución, y señala que las concepciones modernas del anarquismo, impuestas por las exigencias del momento, no están en contradicción con las concepciones de nuestros precursores, a los cuales les debemos todos los respetos, pero estamos convencidos de que si volvieran comprenderían que ha llegado el momento de las grandes realizaciones.

El acto se prolongó hasta las dos de la tarde. La semilla esparcida por los oradores no se perderá. Este mitin, por la enjundia constructiva de los problemas planteados, no tiene precedente. Ha quedado patentada la amplia base de realizaciones de las ideas anarquistas y las soluciones prácticas que tienen para resolver los problemas de la época.

BALANCE TRÁGICO

DESPUES DE CUATRO AÑOS DE REPUBLICA

Cinco mil muertos.
Seis mil heridos.
Treinta mil presos.
Doscientas sentencias de muerte.
Veinticuatro meses sin garantías constitucionales.
Quince meses de mordaza para la Prensa.
Los anteriores datos corresponden al bienio radical-ecolista. Pero el primero, de gobierno izquierdista, no tiene nada que envidiarle. A él le corresponden las glorias de Casas Viejas y Arnedo, es decir: la cofradía de «los tiros a la barriga» y el «disparo sin previo aviso».

PROBLEMAS DEL CAMPO

La tierra, la vida y la muerte

Cada año mueren quinientos mil niños. El setenta por ciento de los individuos alistados para el servicio militar hacen tres años fueron declarados inútiles por tacha de miseria fisiológica.

(Senador Gómez: Cas- tilla en Escobedo, 1914.)

El tema del encabezamiento de estas letras es subyugador, ya que se presta a importantísimos trabajos de seriedad, tanto en el sentido económico, como en el moral e intelectual.

La tierra, fecundadora y amantadora del Universo todo, cuando ésta es trabajada en común entre cantos y risas, es todo lo opuesto, cuando es violada únicamente por los magnates de los poderes.

La humanidad, nada verá sin esa riqueza fecundadora de vida, como la tierra; pero también es a la vez causante y testigo de miles de muertes prematuras y de miseria y dolor en las campiñas altas y bajas de la Mancha, Castilla, Extremadura y Andalucía; es decir, en toda España, en todo el mundo. Cuando los surcos de sus entrañas son revueltos para su siembra, en medio de la máxima libertad, entonces el campesino goza de felicidad interna, al considerarse gratificado en su trabajo, recompensado con la cosecha de mañana que le será entregada totalmente, sin que el fisco, ni el amo vengán a amargarle la existencia.

Entonces la madre tierra abre los brazos para decirte: ¡vive la vida intensamente, lo más feliz que puedas! Pero el contraste es abrumador, aterrador cuando vemos campesinos

que el día que trabajan ganan tres pesetas y que la mayor parte del año están sin ganar un jornal. ¿Y los colonos? ¿Los medianeros que tienen en arriendo X hectáreas? ¡Oh, es desesperada la vida de estos hombres!

Hace poco, en un trabajo publicado en este mismo periódico, hacía notar la vida desesperada de los agricultores arrojados de la ribera baja valenciana, los que, después de todo un año de fatigas económicas y morales aun tuvieron que perder 31 pesetas por hancada de arroz cultivado. Lo mismo ocurre en el colono de la sierra; fatigas y sinsabores, esclavo del prestamista y el usurero todo el año, para que luego entre el intermedio, el comerciante, el terrateniente, el acaparador y el Estado se apoderen de todos los pequeños ingresos del desgraciado campesino que dejó parte de su vida, de la de su mujer y sus hijos, para ganar unas pesetillas a cambio de su salud. Digamos, pues, que donde hay tierra libre, hay amor, felicidad y alegría; mientras que, siendo la tierra esclava, produce esclavos de la misma, pauperismo, raquitismo, tisis y muerte.

Gritemos pues, luchemos para que la tierra sea un jardín de flores y mariposas libres, donde los niños tengan pan suficiente y los campesinos sean dueños de sus tierras.

UN CAMPESINO DE LEVANTE

LEED
"Erich Mühsam"
por A. SOUCHY